

3936 PASTOR ERIC URRUELA
NO HAY CRISTIANO SIN CRUZ
DOMINGO 19 DE ABRIL, 2026



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

DOMINGO 19 DE ABRIL, 2026
NO HAY CRISTIANO SIN CRUZ
PASTOR ERIC URRUELA

Yo la mañana de hoy quiero compartirles un tema que como les dije la última vez, ando llevando siempre preparado un mi material por cualquier emergencia. Le quiero aclarar que este no es de esos de emergencia, este fue preparado para el día de hoy y realmente el Señor me viene inquietando con este tema desde el año pasado y les voy a contar.

Antes de que finalizara el año me llegó de las recomendaciones de YouTube un reportaje de una iglesia muy grande a nivel mundial, pero que había caído en grandes problemas y esas cosas ya ustedes ya la saben pues. O sea, no tengo yo que entrar en detalles. Sin embargo, a mí me llamó la atención porque una de las primeras cosas que me impresionó es que en una de las sedes, la que vi fue la de Nueva York, tenían seis servicios el día domingo, ¿no? Y la Iglesia no era así de chiquita como la de nosotros. No era una cosa monumental.

Entonces yo lo que quería era escuchar alguna prédica. Ya sabía yo que habían tenido problemas ellos hace muchos años, pero yo quería escuchar una prédica porque dije: ¿qué atraía tanto a tanta gente? Porque cuando filman, hermanos, eran colas de colas, de colas, de colas para la gente querer entrar a ese lugar. Entonces yo quería saber qué prédica, o sea, qué era lo que se estaba predicando y al escucharlas, hermanos, yo me encuentro con que son como charlas motivacionales. O sea, creo que tal vez mencionaron un versículo de la Biblia y yo dije: ¡qué cosa más increíble! Porque entonces el cristianismo está cambiando, el cristianismo ya no quiere escuchar Biblia.

Yo no sé si por ahí han leído ustedes uno de los escritos de Charles Spurgeon que dijo él: "Llegará un tiempo en que en lugar de haber pastores, habrán payasos y en lugar de pastorear ovejas, estarán pastoreando cabras". Y entonces, cuando uno ve hermanos, la Iglesia no es para ser entretenida. De hecho, ni la escuela de niños. Sus hijos, si están sus hijos ahí, sus hijos no están siendo entretenidos. No hemos tenido calidad de maestros a lo largo de mucho tiempo, hermanos, y el material que se les comparte se les está sembrando la Palabra del Señor en sus corazones. No es solo para que no nos hagan ruido en el momento que nosotros estamos recibiendo la prédica. No, ellos están siendo enseñados y nosotros también tenemos que ser enseñados.

Entonces yo viendo eso, hermanos, me asusté un poco porque vi cómo está el mundo eclesiástico o el mundo cristiano, y el mundo cristiano ha cambiado. Yo acepté al Señor en el

año ochenta y cinco y ya no es lo que era en esa época. Digo en términos generales, gracias a Dios por la misericordia del Señor nosotros seguimos siendo bien enseñados, gracias a Dios por eso. Pero en general no es así. Ustedes si no han salido, no salgan a ver nada por favor. Pero si no han salido, las cosas son diferentes.

Y ya después de que me quedé viendo ese escándalo que tuvo esta iglesia, entonces ya me quedé viendo otros reportajes y pues ahora mi esposa no nos acompañó, que está un poquito enferma, pero me cargó. Cuando le conté era como para finales de año. Entonces vi una serie de reportajes de las sectas. Yo no sé si vi como veinte o treinta sectas, no se puede imaginar cómo terminé. No, yo me fui con un susto a orar y a decirle Señor... y a mí me da temor, porque hoy me voy a confesar aquí.

La semana pasada que estuvimos en El Salvador, no miren esas prédicas, hermano, me confesé todo, ustedes no sabían nada y le digo a quien me tenía que venir a confesar yo al Salvador. Pero una de las confesiones que les hice es que yo acepté al Señor en el año ochenta y cinco en una iglesia Bautista. A los dos años me dieron mi primer trabajo. Yo acepté de diecinueve a los veintiuno, saliendo de la universidad me dieron mi primer trabajo y empecé con el salario mínimo, pero a los seis meses, por la misericordia de Dios, me subieron por cuatro el salario mínimo, por cuatro para un soltero. El otro día alguien dice por aquí "no, yo a los veintiún años ya me pagaba mi universidad" y reconozco que con orgullo le digo yo a un compañero: "Hombre, yo a los veintiuno ya pagaba la casa, el agua, la luz, la comida. Yo pagaba todo", le digo. Pero hermano, me impresionó porque me dice: "no, yo a los veintiuno ya tenía un hijo". Oh, me ganó, hermanos.

Pero lo que les quiero contar es que yo me aparté de los caminos del Señor porque me fue bien económicamente. Yo sé lo que es haberse apartado de los caminos del Señor. Y ayer que tuve una conversación con mi hijo Marcos, que veníamos al desayuno, le digo: ¿Recuerdas a alguien de la Biblia que haya empezado bien y que haya terminado mal? Hermanos, ¿ustedes recuerdan en la Biblia algún personaje que empezó bien y terminó mal? ¿Uno o dos? Muchos. Así hablamos, muchos. Empecemos con Salomón. Hermanos, Salomón. O sea, él empezó bien. El hombre más sabio. Él escribió de las mujeres extrañas, del orgullo que tenemos ese estudio gracias a la doctora Hicks. Y terminó casándose con esas mujeres. Y entonces ahí dice uno: ¿Y entonces qué pasó?

A mí me da temor de descuidarme porque mucha gente ha empezado bien y ha terminado mal. Y yo creo que en general, en general, ese es el camino que lleva toda la Iglesia a nivel mundial. No digo nosotros, sino a nivel mundial. Me parece que la Iglesia va por ese camino,

me parece a mí. ¿Por qué? Porque ahorita estamos viviendo según el Apocalipsis, el tiempo de la Iglesia de Laodicea. La Iglesia que dice "Yo soy rica y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad". ¿Recuerdan ustedes cuál es la Iglesia anterior a la de Laodicea? ¿Perdón? Filadelfia. Filadelfia es la de principios del siglo pasado. O sea, ya estaba terminando la colita de principios del siglo pasado. Está terminando Filadelfia, que es según Apocalipsis. A esa iglesia casi no la reprenden de nada. Pero a todas las iglesias las reprenden. Y a la que estamos ahorita es a la que más reprenden.

Yo, por cierto, les cuento que ya es la segunda vez que lo voy a decir aquí en el púlpito, pero yo una vez le dije al pastor Carlos: "Pastor, ¿qué pasa?", le digo yo, porque yo cuando llegué a la Iglesia a mí no me tuvieron que explicar que ver pornografía era pecado. Por favor, gracias. A mí nadie me tuvo que explicar que oír música del mundo era pecado. Gracias, muy amable, muy fino. A mí nadie me tuvo que explicar eso. Eso uno lo entiende cuando uno se sienta. Yo en la Iglesia Bautista le dije: "Llegué de diecinueve, saliendo de la universidad veintiuno. Estoy trabajando. A mí nadie me tuvo que decir que yo tenía que dar el diezmo". Yo le digo: "¿por qué ahora es tan difícil con los hermanos, no con usted? (está hablando de otra iglesia)". ¿Por qué es tan difícil con los hermanos y hay que hacerle dibujitos y muñequitos de lo que no se tiene que hacer? ¿Por qué es tan complicado?

"Pastor", le digo yo, "ya sé como... pero Pastor, ¿qué está pasando?". Y él me dijo: "Eric, nosotros somos la cola de Filadelfia y estamos pastoreando Iglesia de Laodicea. Por eso es que cuesta. Ellos no saben cómo fue antes", me dijo. Y eso me ayudó a entender y a tener un poquito de paciencia y decir sí, de verdad no se han ubicado de cómo fue. Entonces, hermanos, el tema de hoy es un tema que yo considero que ya casi no se predica, ya casi no se predica porque no es un mensaje de que vamos a ser ricos y famosos. Y yo no estoy en contra de la prosperidad. Yo sé que la prosperidad es bíblica si está en la Biblia, hermanos. Pero la Biblia dice que nosotros no debemos buscar eso, sino busquemos el reino de Dios y su justicia primeramente, y todo lo demás va a venir por añadidura. Así es que le estamos dando el equilibrio correcto.

Yo la mañana de hoy el tema les hice el preámbulo para decirles: hermanos, yo les quiero hablar de la Cruz de Jesús. Y hermanos, no hay cristianismo sin cruz. Desafortunadamente la Iglesia moderna no quiere saber nada de la cruz. ¿Se han fijado que en los cantos ya no se menciona la cruz? ¿Ya han fijado ya no, ni la sangre de Jesús se menciona en los cantos? Por ahí leí un artículo de hace ratos que sacaron la sangre de Jesús de los cantos porque era algo muy grotesco. Mire qué hipocresía, porque ven las películas y en todas las películas hay violencia y sangre humana. Ah, pero la sangre de Jesús es grotesco. No, no, no, eso es el diablo el que lo ha ido sacando. Yo les tengo que decir por qué el diablo ha ido sacando la

cruz y la sangre de Cristo, tanto de los santos como de las prédicas de las iglesias. Eso ya no se habla. Por eso le dije aquí sí lo hablamos, pero en general no es un tema que se predique como muy comúnmente, hermanos.

Entonces yo la mañana de hoy, con la ayuda del Señor, les quiero hablar que en verdad, hermanos, si somos cristianos tenemos que tener algo que se llama la cruz. No existe cristianismo sin cruz, esa es una mentira del diablo. Quiero que por favor abran ustedes sus Biblias en Mateo dieciséis veinticuatro. Yo igualmente se los puse ahí, pero para que ustedes lo vean. Y el título de esa diapositiva, hermanos, es que un discípulo de Jesús toma su cruz cada mes o cada año. ¿Cada cuánto? Cada día, cada día, cada día. La toma, cada día la toma.

Por favor, leamos en Mateo dieciséis veinticuatro que dice: "Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá, y todo el que pierda su vida por causa de mí" (no por ser delincuente, no por ser malhechor, no), "por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiera su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras".

Quiero que noten el mensaje para quién va dirigido. Si lo vemos en el versículo veinticuatro: "Entonces Jesús dijo..." ¿A quién? A sus discípulos. Hermanos, en todas las iglesias hay discípulos, pero en todas las iglesias también hay creyentes. Y le quiero contar que hay más creyentes que discípulos. En el porcentaje hay más gente creyente que discípulos. Recuerdan que dice que muchos son los llamados, pero pocos los escogidos. Así es que no son muchos los que quieren pagar el precio.

¿Saben quién es un creyente? Un creyente es el que recibió a Jesús en su corazón únicamente. Él es salvo. Él es un creyente. Creyó en el Señor Jesús. Un discípulo es un seguidor de Jesús. Le voy a dar la definición de discípulo: la definición de discípulo es el que aprende. Mire qué cosa más hermosa: el que aprende, el que aprende, pero es el que aprende un estilo de vida. El discípulo es el que se quiere parecer a su maestro. Si no hablamos de cosas religiosas, ¿han leído a los filósofos que todos los filósofos tenían seguidores? Epicteto y toda esa gente. Y hasta el día de hoy ellos siguen compartiendo los principios que aprendieron de sus maestros. Bueno, nosotros tenemos a nuestro Maestro, que es el Señor Jesús. Un creyente lo que necesita es solo tener religión. Un discípulo lo que quiere es tener una relación. Es diferente.

Nosotros podemos tener religión. Hermanos, venimos el día domingo de diez y media a una y es todo lo que le dedicamos al Señor. Eso es religión. La relación tiene que ser a diario. Entonces, ¿cómo fue que yo llegué de nuevo a este tema? Es porque de verdad yo me asusté, porque yo ya me aparté una vez de los caminos del Señor, le decía, porque como el Señor me favoreció económicamente, llegó un momento donde yo mal pensé y dije: "Ah, el Evangelio es para los viejitos y los pobres. Adiós", porque yo ni soy viejito ni soy pobre. Y yo pasé, hermanos, medio año en el mundo, el medio año más terrible. Por la misericordia, yo sentía que me ahogaba, pero no sabía cómo salir. Por eso el otro día que me enviaron uno de esos dibujitos donde dibujan al Señor Jesús sacando a alguien del agua, dije: "Así estaba yo".

Y hermanos, el enemigo es engañoso. El jueves pasado que tuvimos un estudio bíblico en carretera, que teníamos al pastor Pedro Peña aquí de invitado, salimos de la iglesia y cuando ustedes salen a su mano izquierda van a ver un mupi de publicidad y se ven a dos señoritas que están celebrando, están anunciando una bebida alcohólica y le digo yo: "mírate esa publicidad", le digo, "y le hace creer a los jóvenes que eso los va a hacer felices y ellos van a sentirse completos y plenos". Y le digo yo: "el diablo sigue en campaña electoral", le digo, "está esperando que lo elijan y hay gente que lo elige y elige al diablo porque cree que eso le va a dar la felicidad". No, hermanos, al contrario.

Aquí les estamos viendo, hermanos, que dice Jesús dijo a sus discípulos. Yo espero que todos nosotros tengamos el deseo de ser discípulos del Señor, y no solo el deseo, sino que nosotros nos estemos encaminando no solo a ser creyentes, hermanos. Tenemos la dicha de tener un lugar tan precioso donde podemos alabar al Señor con libertad. El Espíritu Santo se mueve. Tenemos un lugar, hermanos, donde la Palabra del Señor... increíble lo que se nos enseña aquí. No lo digo porque esté yo, porque yo siempre digo yo no tengo revelación, pero lo que hemos oído nosotros en este lugar... solo una cosa por favor: no nos engañemos. Nosotros no somos lo que oímos en el púlpito. No somos lo que oímos en el púlpito. Seremos algo si hacemos algo con la palabra que estamos escuchando.

Porque si solo la escuchamos y como decía mi abuelita: "entra por aquí y sale por aquí", eso no nos está haciendo la esposa del cordero, aunque estemos escuchando el mensaje. Me impresiona que Salomón habló en contra de las mujeres ramera y él terminó casándose con ese tipo de mujer. ¿Y se dan cuenta que hay gente que predica y no se convierte? Entonces, no nos engañemos, por favor. No pensemos que porque celebramos los treinta años y yo estaba en las fotos desde cuando esto empezó... sí, hermano, qué lindo, qué bueno que está aquí. Pero tenga cuidado porque aún con el tiempo uno se puede ir enfriando y uno se puede ir apartando de los caminos del Señor. No es cómo empezamos este camino lo importante; lo

importante es cómo lo vamos a terminar. Yo le diría no, lo importante es cómo estamos hoy. No mañana, no hoy.

Entonces, gracias al Señor tenemos un lugar lindo, hermanos. Pero no nos engañemos, por favor, tenemos que hacer algo con la palabra que recibimos todas las veces que venimos a este lugar. Estamos hablando que el Señor le habló a sus discípulos. Ya le dije la diferencia entre un discípulo y un creyente, pero quiero que note que tres cosas dijo para ser discípulo. Si no sabía usted cuáles son los requisitos de un discípulo, aquí están. Y les puse corchete con número para que sea más fácil verlo. Dice número uno: niéguese a sí mismo. Lo que el Señor está esperando es que nosotros nos neguemos a nosotros mismos. ¿Qué es eso de negarnos a nosotros mismos? ¿Qué es eso de negarme? ¿Negarme a hacer mi voluntad? ¿Negarme a hacer mis planes? ¿Negarme a hacer lo que yo quiero?

Hermanos lindos, aquí no hemos venido nosotros para complacernos a nosotros mismos. Hemos venido para complacer al Señor. Jovencitos que todavía están orando por sus esposas o esposos: ustedes no vinieron a complacerse. Ustedes vinieron aquí para hacer la voluntad de Dios, para agradarlo a Él. Yo por eso mi consejo es: usted antes de tomar un paso, antes de abrir su boquita, vaya y ore y espere que Dios le hable. Yo sé que eso no es común. La iglesia de Laodicea le dice hoy "orando y con el mazo dando", porque yo lo he oído hablando del noviazgo, dice "orando y con el mazo dando". Yo digo: ¿cuántos he visto yo que dieron el golpe en el lugar equivocado? ¿O no? ¿O no oran por un carro, oran por una casa, oran por un trabajo y no se les ocurre orar por su cónyuge? Pregunto. No, no tiene lógica eso. Yo cuando oigo digo: "Dios mío, pero si oró...". Hasta estuve en ayuno... ¡no! Si el matrimonio es la segunda decisión más importante de la vida, entonces eso tiene que estar bienorado. No tome la decisión solo porque me gusta. Sea sincero. ¿Cuántas personas no le han gustado en su vida? No es porque me gusta. Es "¿qué dice el Señor?". Esa es la pregunta.

GUATEMALA

Aquí estamos hablando de "niéguese a sí mismo". Y ese fue solo un ejemplo, porque usted dijo "ah, de plano el pastor Samy le dijo que nos hablara". No me dijo nada, ni he hablado con él de eso. Eso es para los jóvenes. Pero para nosotros los adultos, los que ya tenemos familia, hermanos: ¿Qué es negarnos a nosotros mismos? Querer que las cosas se hagan como nosotros decimos, eso es negarnos. Nosotros nos tenemos que negar, hermanos, cuando yo quiero ser el centro del universo, yo ahí me estoy negando. Si somos honestos, a nosotros nos encanta, hermanos, ser el centro de atención, pero tenemos que negarnos porque aquí ¿quién es el único que tiene que ser el centro de atención?

Yo por eso le dije que este es un mensaje duro, no se vaya a levantar a decir: "yo entonces sí lo golpeé demasiado". Por favor, quédese al final. Es un mensaje duro, pero le prometo que le va a servir para la eternidad. No, si cuando yo miro a esa gente de estas iglesias, de esta iglesia que le estoy contando en particular, que el tipo tenía amistades, artistas de Hollywood y deportistas... y no digo que eso esté mal, eso está rebien, hermanos, porque tanto los artistas de cine como los deportistas necesitan a Jesucristo. Ellos necesitan oír del mensaje de Salvación. Pero aquí parecía que el pastor los necesitaba más a ellos para él volverse famoso. No, no, no, eso está mal. Y yo cuando miro todo eso, digo: cuando despierten en la eternidad esta clase de pastores, ¿cuál va a ser su asombro cuando miren que despertaron en algo que solo fueron ricos y famosos por el Evangelio? Porque no es que sea pecado ser rico por el Evangelio; se enriquecieron a costa del Evangelio. Ese es mi señalamiento. Y cuando despierten en la eternidad y abran sus ojitos y se sorprendan de que allá no va a continuar lo mismo, van a sufrir pérdida y ahí es donde les van a ir a limpiar sus ojitos, porque van a llorar y decir "estábamos equivocados".

Lo primero que les dije es niéguese a sí mismo, hermanos. Lo segundo que dice: Tome, ¿qué dice? su cruz. Mire que no dice "tome la cruz de Jesús". No, tome su cruz, dice. Cada uno tiene una cruz, cada uno tenemos una cruz que llevar. No es exactamente la misma que el Señor Jesús. ¿Se recuerdan cuánta gente estaba crucificada alrededor del Señor Jesús? Nosotros decimos que dos. La doctora Hicks ha explicado que cuatro. Pero dejémoslo en dos, porque así lo decimos siempre. Pero los dos estaban en la misma cruz que la del Señor Jesús, ¿no? Cada uno tenía la propia. ¿Se dan cuenta? Cada uno tenía la propia. Hermanos, todos tenemos una cruz que llevar en esta vida. A veces puede ser una condición física, una enfermedad de por vida, o puede ser un estado como por ejemplo un estado civil, la soltería, por ejemplo, alguien que no se ha casado. Todos tenemos una cruz que llevar. Tal vez una esposa está casada con un hombre que es inconverso, pues esa es la cruz que tiene que llevar. Y las cruces son todas las cosas que vienen a nuestra vida que son difíciles y dolorosas, no solo las que le mencioné. No, cada quien tiene su propia cruz. Si yo les empiezo a preguntar cuáles son sus problemas, son problemas diferentes, pero me gusta porque dice "Tome su cruz".

Hermanos, ¿para qué era la cruz? Para dar muerte. Entonces hay algo que nos está dando muerte, hermanos. Hay algo que nos mantiene a nosotros de rodillas, orando, que nos mantiene a nosotros clamando. Ustedes tienen su cruz y yo tengo mi cruz, y Dios nos dejó esa cruz precisamente para que no nos apartemos. ¿Saben que cuando me llené de temor de ver tanto tanta secta...? Y le voy a contar, no se los dije... y yo le diría que tal vez la mitad de las sectas que yo vi, que fueron como veinte o treinta, ¿se imaginan? Yo le diría que la mitad de esas empezaron bien. Si usted ha leído los reportajes, ahí terminaron siendo sectas y empezaron bien, pero terminaron mal. Por eso ese es el temor, hermanos, de decir no, cómo estamos hoy nosotros. No es cómo empezamos hace veinte años, hace treinta, cuando se

inauguró Vida Cristiana. No, hoy. Usted ¿cómo está? Esa es la pregunta. Bien, estoy seguro. Yo no pude estar ahí porque teníamos otra actividad. Pero estoy seguro que vieron en las fotos, vieron gente que ya no está en la iglesia. Y ojalá estuvieran en otra iglesia, estoy seguro. Porque yo no lo vi. Estoy seguro que había gente que ya no está en ninguna iglesia. ¿Se dan cuenta? No es lo importante cómo empezamos, sino cómo estamos el día de hoy.

Y la cruz, hermanos, es precisamente para llevar muerte. Yo cuando me asusté con lo que vi y me apesadumbró, yo dije: "Dios mío, que no me vaya a pasar eso". Cuando me fui a orar así fue como nació el mensaje. Cuando yo me fui a orar y le dije: "Señor, a mí me da miedo volverme a apartar de tus caminos, porque yo ya lo hice". Y entre más tiempo pasa uno tiene la tendencia de que como las cosas van bien, ya todo está controladito. Yo pues ya llego a la iglesia, ya sé a qué hora me sirven el cafecito, los hermanos ya me conocen, etcétera, etcétera. El Señor lo que me dijo es: "solo no te olvides de mi cruz", eso es todo. Solo no te olvides. Por eso dije desde el año pasado yo le vengo dando vueltas. Hay que hablar de la cruz, hay que hablar de la cruz. Aquí dice "Tome su cruz", porque la cruz es la que a nosotros nos da muerte, le da muerte a la carne, a mis deseos pecaminosos.

Hermanos, si el Señor a nosotros nos diera toda la prosperidad material, probablemente nosotros ni estaríamos aquí. Algunos de nosotros no estaríamos aquí, nos hubiéramos apartado. Dios sabe cómo nos va limitando. Otra cosa que les quiero decir yo es: hermanos, Dios siempre, siempre nos está pidiendo algo. Oiga, que en esta semana que hablaba con el pastor Pedro le digo: "Yo no sé cómo se me ocurrió en una de las conversaciones y le digo: mira, si a alguien Dios no le está pidiendo nada en esta semana es porque no ha orado". Porque yo cada vez que voy a orar mi Dios siempre me dice algo malo que yo tengo, que tengo que entregar, que tengo que corregir. ¿A usted no le señala nada el Señor? Cien puntos para usted en estrellita. Es que es imposible. En una naturaleza pecaminosa como la de nosotros, y que no tenga nada que entregarle al Señor... yo le dije: "Si en esta semana a alguien Dios no le ha señalado algo, es porque no ha orado. Te lo prometo".

Porque cada vez que oramos, hermanos, hay cosas que tenemos que entregarle al Señor. Ya le dije, a mí lo primero que me pidió fue la pornografía, la música del mundo. De lo primerito. Y ahora me pide cosas que ustedes ni las ven ni las saben, pero que Dios me las ve a mí adentro del corazón. Cada vez que avanzamos con el Señor ya no son cosas tan evidentes. A veces es solo una actitud. A mí algunas veces me ha señalado una miradita, una miradita que no fue con amor, que fue una miradita como "ay, no entiende". ¿Verdad que la carita tiene subtítulos? Uno entiende, y sobre todo los ojitos cuando hacen así y uno ya sabe lo que están diciendo hermano. A veces son esas las cosas que debemos corregir, porque eso está siendo motivado por un corazón lleno de orgullo, por un corazón vanidoso, por un

corazón que no tiene paciencia. Una miradita así y ya pasó el mensaje. Entonces, hermano, la cruz es para que nosotros aprendamos a morir.

Y lo tercero es que dice: "y sígame". O sea, ¿sabe qué significa la palabra seguir? Significa imitarlo a Él. Eso es. "Sígame" es imitarlo, ser como el Maestro. "Sígame" también significa poner mis pies exactamente donde Él dejó la huella. Eso es. "Sígame". Y como ya nos han enseñado, donde terminaron los pasos del Señor Jesús aquí en la tierra, entonces tenemos que ir a la cruz. Si queremos ser discípulos, tenemos que seguirlo y tenemos que ir a la cruz.

Quiero decirles esto, esto me gusta: ¿Por qué debemos tomar nuestra cruz? Antes de que leamos los versículos... es que mira, le voy a decir cómo yo veo la cristiandad últimamente: la cristiandad quiere perdón. O sea, todos los cristianos queremos perdón, pero no nos queremos arrepentir. Queremos seguir haciendo nuestro pecado. Queremos que Dios nos perdone, pero nosotros queremos seguir haciendo lo que nosotros queremos hacer. Así no se puede. La segunda cosa que yo miro es que la Iglesia cristiana quiere bendición, pero no quiere obediencia. Y se recuerdan la última vez que les compartí de las bendiciones y las maldiciones por no poner por obra la palabra del Señor: o cumplimos con los mandamientos del Señor para tener bendición, o no los cumplimos y recibimos la maldición. Ahí está en Deuteronomio. Yo no me lo inventé. Ah, pero la Iglesia quiere bendición pero no quiere cumplir con los mandamientos.

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Tercera cosa que he visto es que quieren el amor de Dios pero no quieren amar a su prójimo. Bueno, fíjese que así no se puede, es imposible, dice la Biblia. ¿Cómo digo yo que amo a Dios, a Dios a quien no miro, y si no amo a mi prójimo a quien sí miro? ¿Se da cuenta cómo somos los cristianos en la actualidad? Cuarta cosa: queremos el perdón de Dios por las ofensas, pero no le queremos perdonar las ofensas a nuestros hermanos. Así es como estamos. Queremos las bendiciones de Dios, pero no queremos hacer nada. Y por último, les puse aquí: hermanos, todos los cristianos queremos ir al cielo, pero no queremos vivir en santidad aquí en la tierra. Eso no se puede. No se puede ir al cielo sin santidad. No se podrá llegar al atrio, pero no va a llegar al Reino de los Cielos, ahí no va a poder llegar.

Entonces sí tenemos que cambiar. Yo necesito despertarlos un poquito y decirles: el pastor otras veces ha dicho "estamos jugando a la iglesita". No, tomemos en serio este camino, hermanos. Se nos olvida que el Señor ya viene. Regreso a la diapositiva anterior. Dice veintisiete (se me olvidó mencionarlo): "porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras". No se nos olvide que el Señor va a venir un día. No pensemos que esto es eterno, esto es para siempre... no,

no, no. En el veintiséis, que tampoco se los comenté, dice: "Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma?". Es que esto es hasta lógica tiene, hermanos. ¿Nos vamos a poder llevar algo material? Nada. Le voy a decir, como dicen los judíos: ni los calcetines se van a llevar. No nos vamos a llevar nada. Y aquí dice: "porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma?". ¿Y eso es para toda la eternidad? Así es que sí debemos tener claro el mensaje de la Cruz.

Como ya les dije, ahora sí mire lo que dice Pablo... bueno, Pedro es el primero; Corintios y Gálatas es Pablo. Pedro en dos veintiuno dice: "Pues para esto fuisteis llamados" (a nosotros nos lo está diciendo, a todos nosotros), "porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigáis sus pisadas". ¿Qué dice? Eso es "sígueme". Usted quiere ser un discípulo del Señor; tiene que seguirlo. Lo tiene que seguir a la cruz. Y le cuento que el Señor Jesús, su caminar aquí en la tierra terminó en la cruz, pero Él descendió tres días y tres noches al infierno. Y a veces Dios nos va a llevar a infiernos, hermanos, porque está formando su naturaleza en nosotros. Pero aquí Pedro dice: "dejándonos ejemplo para que sigáis sus pisadas".

Mire lo que dice Pablo en Primera de Corintios quince treinta y uno: "Os aseguro, hermanos, por la gloria de que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero". Hermanos, esto no es de cada semana, cada domingo que voy a la Iglesia. No, cada día tengo que morir. Cuando voy en oración el Señor me va a señalar en lo que yo tengo que morir. Cuando voy a la Palabra, la Palabra es un espejo y me dice lo que no es como la naturaleza del Señor Jesús. Eso en mi vida se tiene que morir. Por eso Pablo dice "cada día muero", eso es de todos los días. Hermanos, ya le dije: si a usted en una semana Dios no le ha pedido nada, váyase a orar, porque cuando ore se lo va a pedir, se lo prometo.

GUATEMALA

Gálatas dos veinte. Mire lo que dice Pablo: "Con Cristo estoy juntamente..." ¿en Cancún? No. "Con Cristo estoy juntamente crucificado". Crucificado, eso es de todos los días. "Y ya no vivo yo", dice, "pues si estoy en la cruz, mas Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". O sea, tenemos que vivir una vida crucificada. Mi hermano Nico, lo voy a reclutar. Venga para acá, por favor, deje sus cositas. Usted me va a ayudar aquí enfrente. Se me va a poner en forma de cruz.

Piensen que el hermano Nico está crucificado. ¿En dónde deberíamos ponerle los clavos a él? Si lo hacemos exactamente como el Señor Jesús: en sus dos manos y en sus pies. ¡Miren qué cosa más hermosa! Porque cuando vivimos crucificados, acá hay un clavo y él ya no puede mover su manita para donde él quiere. Ya no vamos a obrar como nosotros queremos

obrar, vamos a obrar como Dios quiere que obremos. Y aquí abajo van a haber unos clavos: él ya no va a ir a donde él quiere ir, porque ya no puede. Él solo va a ir a donde Dios quiera que él vaya. Por eso sí necesitamos tener la cruz de Jesús, porque esto habla de las obras y del caminar. Ya no hacemos lo que queremos ni caminamos a donde íbamos antes; ahora vamos a donde Dios nos permite. Gracias, hermano. Le damos un aplauso al Señor por mi hermano Nico. Gracias. Así es que aquí Pablo está diciendo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado". Crucificado todos los días, crucificando mi carne, crucificando mis deseos, mis pasiones.

Quiero decirle, quiero hablarle de la cruz. Primero le voy a decir la cosa dolorosa, y después le voy a hablar de las bendiciones de la cruz. Estas son las cosas dolorosas de la cruz. Número uno, hermanos: los sufrimientos de la cruz. Hay cuatro sufrimientos: está el tropiezo, la persecución, los enemigos y la vergüenza. Y se los puse justo con una cruz que tiene cuatro puntos. Usted sabe que eso representa una estatura. Hermanos, hay sufrimiento de la cruz. Ahora yo le quiero hacer una pregunta: ¿Ustedes recuerdan cómo murieron los apóstoles? Alguien recuerda ¿cómo murieron los apóstoles? Murieron de manera trágica. Unos fueron arrastrados, otros fueron aserrados, otros fueron alanceados. Todos murieron de manera trágica.

Solo hubo uno que no murió de manera trágica. ¿Se recuerdan quién fue? Juan. Juan. ¿Cómo murió Juanito? Juanito ya murió de viejito. Fue el único que murió de muerte natural. Póngame atención, por favor. Esto es importante. Los otros once apóstoles murieron de manera trágica. A Juanito, la historia cuenta que lo metieron en un caldero de aceite hirviendo. Estaban haciendo papas fritas del apóstol Juan, hermanos, y no se quemó. Entonces como no se quemaba, dijeron: "Mándenlo a la isla de Patmos". Y ahí el Señor le dio una revelación. ¡Miren qué cosa más linda! ¿Pero saben por qué once murieron de manera trágica y Juanito no? ¡Qué especial tenía Juanito! Juanito era el apóstol querido. Se recuerda que él se recostaba en el pecho del Señor. Miren cómo era eso. Y eso es para nosotros.

Si queremos ser verdaderos discípulos, tenemos que aprender a amar al Señor Jesús en las buenas y en las que no parecen buenas (porque siguen siendo buenas, pero a nosotros no nos parecen buenas). Todos los apóstoles, cuando al Señor Jesús lo crucificaron, salieron corriendo. ¿Quién fue el único de los apóstoles que estuvo al pie de la cruz? Juan. ¿Se dan cuenta? Juan estuvo dispuesto a ser crucificado. Se rindió al Señor. Por lo tanto, él no necesitó ninguna muerte trágica. No necesitó ninguna cruz. Los otros pobrecitos salieron corriendo, huyendo y murieron de manera trágica. Bueno, ¿no acabamos de leer pues "el que pierda su vida por causa de mí la ganará"? Juanito. "El que la quiera ganar", dice, "ese la

va a perder". Los otros se corrieron para ganar su vida y la perdieron. Usted escoja cómo quiere.

Cuando trabajé para el extranjero nos contaron que había un país de América Latina del Sur que dice que cuando asaltaban a las personas, a las mujeres les iban a robar sus aretes y sus joyas. Pero cuando eran los aretes, les decían: "¿con dolor o sin dolor?". "No, no, sin dolor", y entregaban sus joyas. Yo cuando lo escuché me gustó. Y siempre que predico le digo a la gente: "¿Usted cómo quiere llegar a la cruz? ¿Con dolor o sin dolor?". Si usted huye como los apóstoles, candidato para tener dolor. Pero si usted está ahí en la cruz, dispuesto a que le pase lo que le pase... miren que a Juan no le pasó nada estando con el Señor: no lo prendieron, no lo mataron, no lo crucificaron; pero él estuvo dispuesto, él rindió su vida, no necesitó nada. Le quiero dar un aplauso así de bien al Señor. Gracias, Jesús.

Entonces, hermanos queridos, aquí tenemos nosotros los sufrimientos de la cruz, que son cuatro. Creo que tengo tiempo. El tropiezo de la cruz. Yo le pongo la cita bíblica y le doy la definición de la palabra porque creo que eso le va a servir. Porque hermanos, estamos hablando de los sufrimientos de la cruz y la cruz trae sufrimiento. No es sorpresa, yo no lo voy a engañar, no estoy en campaña electoral para que usted me escoja y no le voy a decir que hay dolor. Hay dolor. Pero Él dice que el que se humilla será exaltado; en cambio el que se exalta será humillado. Entonces le voy a hablar de la humillación primero y de ahí le hablo de la exaltación.

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

¿Qué dice Gálatas cinco once? "Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz". El primer sufrimiento que nos trae la cruz es un tropiezo. Hay un tropiezo que es... la palabra tropiezo: obstáculo, impedimento o evitar el progreso. Eso significa tropiezo. Ayúdeme con este ejercicio, por favor: cierre sus ojos treinta segundos. Ciérrelos. Yo lo estoy viendo. Ciérrelos, por favor. Cerradito. Piense cuál es el obstáculo que le impide avanzar con el Señor Jesús. No me levante la mano. Puede abrir sus ojitos. Yo sé que rapidito lo identificó. Usted sabe el tropiezo que tiene. Yo sé el tropiezo que tengo, hermanos.

Sí hay tropiezos para caminar el camino de la cruz. Hay tropiezos. Para algunos será licor, para otros serán las drogas, el cigarrillo o las redes sociales, el adulterio, pornografía... usted ya sabe. Aquí dice que sí hay un tropiezo. Pero vale la pena entregarle ese tropiezo al Señor. Hermanos, nosotros no podemos hacer nada. ¿Qué podemos hacer? Pero a mí me dio un consejo alguien y me dijo... y yo siempre les he dicho: el problema del cristiano es que no pide ayuda. Me lo recordaron a mí, me dijeron: "Pida ayuda, hermano. Si usted tiene un

tropiezo, pida ayuda". ¿Verdad que se lo he dicho otras veces? Pida ayuda. Si usted tiene un tropiezo y no puede, pida ayuda. Eso no lo va a dejar avanzar. Ese es el sufrimiento, porque tiene un tropiezo y le voy a decir la verdad: cuando tropieza, se siente terriblemente mal. Yo lo sé.

Si yo decía: "Señor, ya no voy a oír música del mundo...". No, pero cuando llegaba después de la iglesia (estoy hablando del año ochenta y siete, no voy a pensar que fue ayer, por favor)... cuando yo llegaba y sintonizaba mi radio después de que yo le decía: "Señor, déjame oír una canción". ¿Ya oyó esa historia? Una canción. ¿Una canción? Solo una señal. La necesito como el postre. Una. Y cuando ya estaba terminando, otra, otra. Y a las dos horas ya me sentía así como hipócrita. "¿Y ahora ir a la iglesia, levantar mis manos después de lo que hice?". Ya ni le cuento lo de las películas indebidas. Hermanos, no se puede vivir así. Un cristiano así no tiene vida. Voy a repetir las palabras del pastor Carlos: un cristiano así dice "no peca rico", dice (palabras de él, no mías, hermano). Es que es la verdad. Ese conflicto: me siento mal, ya no quiero ir hoy. Vaya y pídale ayuda al Señor o pídale ayuda a algún pastor o algún líder. Haga algo, porque sí hay un sufrimiento y es el tropiezo. Aquí está hablando.

Vamos con la segunda. Dice la persecución. Gálatas cinco doce hermanos: "Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo". ¿Se dan cuenta que hay persecución? Sí hay persecución, hermanos. Un cristiano tiene que ser perseguido. No estamos en Nigeria; si han leído noticias de Nigeria está terrible. Hay que orar por Nigeria y todos esos países, hermanos, donde no hay libertad de culto. Pero nosotros también tenemos una persecución. Mire lo que significa la palabra persecución: amedrentar o acobardarse. Eso significa la palabra persecución: acobardarse o amedrentarse.

¿Ha estado usted en alguna reunión importante y le dio vergüenza decir que usted era cristiano? Esa es persecución. Se amedrentó. Les tuvo miedo. Yo se lo digo porque a mí me pasó de las primeras veces que tuve que negociar con la comunidad judía. Me invitaron a un almuerzo y yo, como oro y con los ojos abiertos, dije: "Gracias por los alimentos, amén". Y me sentí terrible. Me sentí terrible. Y la próxima vez que me inviten a comer, entraba al baño antes para aclararme la voz y practicaba: "Gracias por la invitación, señores. Con su permiso. Buen provecho". Y lo repetía como diez veces. Ya salía yo así como ejercitado (consejo que les doy).

Ya cuando salí: "Muchas gracias por la invitación, señores. Con su permiso. Buen provecho". Ya con el tiempo nos sentábamos a comer y cuando algunos judíos decían: "no, no, tranquilo,

Erick no ha rezado", y hasta sabían que yo tenía que orar antes de que ellos comieran porque no comían si yo no rezaba ("rezaba" decían ellos). Pero lo que les quiero decir es, hermano: ¿a usted le da vergüenza que sepan que usted es cristiano? Le da vergüenza, porque si a usted le da vergüenza, le tengo noticias: la Biblia dice que el Señor se va a avergonzar de nosotros si nosotros nos avergonzamos de Él.

Yo vivía antes de trabajar en la iglesia, ya sabe, y viví en un país de Centroamérica (no digo el país porque no quiero ofender), pero como mi familia todavía no se había ido, yo tenía que hacer las comidas en los restaurantes y a mí me llamaba la atención que yo no veía en los restaurantes gente orando. Entonces dije: "no, aquí casi no hay cristianos en este país". Y a una compañera de trabajo, hija de pastor, le dije: "mire qué raro. Ya tengo como mis cinco diñtas de estar comiendo en restaurantes y yo no veo que la gente ore aquí". "Ah, no", me dijo, "es que eso es una vergüenza aquí en nuestro país, orar en público". "¿En serio?", le digo. Ah, me voy a tardar más orando y vamos a reprender a esos chamucos. Usted sabe que me pongo necio. Nos vamos a tardar.

Vergüenza. La hija del pastor me dice a mí que le daba vergüenza orar en público. No. Aquí tengo testigos a mis dos hijos cuando entraron a la universidad. Todavía yo los llevaba, tenía el pase de entrada y siempre les dije: "No nos avergonzamos del Señor". Porque habían estudiado en homeschool en la casa. Entonces, ¿qué relación hay? Y en un colegio cristiano. Pero cuando fueron a la U: "no nos avergonzamos del Señor". Perdón el término, pero el hermano Carlos lo usa y queda al pelo: yo quedé al pelo que el Señor nos da los recursos para pagar su universidad, ¿pero nos avergonzamos del Señor? No, no, no. Yo tengo la tarjeta para entrar al parking y un día yo los voy a ver a la cafetería y ustedes están orando por la comida. Estaban bien amenazados. Es que ¿no nos avergonzamos?

GUATEMALA

¿Usted no ha visto la otra religión? Estén donde estén, ponen su tapetito y haciendo su rezo. ¿Por qué a ellos no les da vergüenza y están adorando a un Dios falso? ¿Y usted que adora al Dios verdadero, usted le tiene miedo y le tiene vergüenza? ¿Por qué tenemos vergüenza? ¿Estamos adorando al Creador de los cielos y la tierra? ¿Es Jesús el Dios que creó los cielos y la tierra? ¿Por qué vamos a tener vergüenza? Señor, te amamos, Jesús. ¿Por qué vamos a tener vergüenza? No, si como decía mi abuelita: vergüenza es robar. Yo no estoy robando. ¿Por qué me va a dar vergüenza a mí? Ellos, donde estén, van a hacer lo que tienen que hacer a la hora que les toca. Haga lo que a usted le toca hacer cuando le toque hacerlo.

Desde hace rato me da vueltas un movimiento que no lo he logrado aterrizar, pero un movimiento... yo pienso y hasta le tengo el nombre, mi hija me hizo el logo y no logro

aterrizarlo (si lo escucha alguien me ayuda por favor): un movimiento que se llame "Porque no me avergüenzo". Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación. Para empoderar al cristiano que dé testimonio. Y ahora yo miro menos gente en Guatemala también orando en los restaurantes, y acabo de ver un artículo que me compartió usted ayer donde la población cristiana es fuerte en Guatemala y yo no los veo orando. Digo: "ay, están miedosos estos, están como dice aquí, amedrentados y se acobardaron". Y seguimos al Creador de los cielos y la tierra.

Vamos a la tres: enemigos de la Cruz. Sí, hay enemigos de la cruz. Vamos en Filipenses tres del diecisiete al diecinueve: "Hermanos míos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen, según el ejemplo que tenéis en nosotros. Porque por ahí andan muchos de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo". Si usted no da testimonio, usted es enemigo de la cruz de Cristo. Pablo estaría llorando por usted también; "llorando que son enemigos de la cruz de Cristo, el fin de los cuales será perdición, cuyo Dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; para los que solo piensan en lo terrenal".

La palabra enemigos significa adversarios externos e internos. Hermanos, ¿qué adversarios tenemos externos? Por favor, ayúdeme usted a predicar: el mundo y el diablo. Esos son los enemigos externos: el mundo y el diablo. Mencióneme el enemigo interno: la carne. De los tres, ¿cuál cree usted que es el que más problemas nos da? La carne. Yo la tengo desde que suena el reloj para levantarme temprano; desde ahí está funcionando la carne. Hermano, el diablo a veces ataca, el mundo usted sabe que seduce, pero el enemigo mayor que tenemos es la carne. Por eso les puse esa foto. Porque sabe cuál es un enemigo: la hipocresía. Porque los cristianos no somos genuinos, no somos sinceros a donde quiera que vamos. Somos cristianos en la iglesia, pero afuera no nos comportamos como cristianos.

GUATEMALA

Ya que les hablé de la comunidad judía, hablando con un judío me dice un día: "¿Tú sabes cuál es la diferencia entre un judío y un evangélico?". Ah, qué buena pregunta. Tengo la respuesta. ¿Cómo no voy a saber la diferencia entre un judío y un evangélico? Ya casi que le doy todo el decálogo, hermano. La diferencia es que nosotros tenemos... vaya que se me ocurrió fingir ser humilde. Le dije: "No, no sé", le dije. Pero yo tenía todo mi repertorio, hermano. Yo tenía todo mi repertorio y le dije: "No, fíjate que no sé la diferencia". Me dijo: "es que nosotros somos judíos a donde quiera que vayamos; ustedes no. Usted no ve una kipá en un McDonald's porque no es comida kosher. Ah, pero usted sí ve a un cristiano en una discoteca o en una cantina". Se acabó la conversación. No tengo nada que decir. "La diferencia entre un judío y un evangélico es que yo soy judío a donde quiera que voy", me dijo, "usted no". ¿Qué le debato? ¿Qué le digo? Explíqueme, ayúdeme usted. Deme una

justificación. No tengo nada que decir. Gracias por la enseñanza. ¿Se da cuenta? Hermanos, seamos honestos y sinceros. A donde quiera que vayamos, seamos lo mismo aquí en la iglesia y allá afuera.

Vámonos a la número cuatro para ir avanzando. Estas son las dolorosas, luego vienen las que le van a gustar. Cuatro: La vergüenza de la cruz. Hebreos doce dos. Miren lo que hizo el Señor Jesús: "puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios". La palabra oprobio... mire lo que significa la palabra oprobio: vergüenza, sentirse juzgado, inadecuado o inferior. ¿Usted se siente inferior por ser un seguidor de Cristo? ¿Usted se siente inferior cuando se sienta a negociar? ¿Usted se siente inferior en la universidad porque usted es un seguidor de Cristo? ¿Por qué va a tener vergüenza? Mire lo que dice: temor al rechazo. Usted anda buscando la aceptación. No, hermanos, porque o agradamos al mundo o agradamos al Señor. ¿Qué dijo el Señor Jesús? "El que se constituye amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios". Ahí se la dejo. Como el judío, ahí se la dejo, hermanos. ¿Qué vamos a hacer con esto? Aquí dice hermanos, que si la cruz trae vergüenza para los que no son discípulos... no, para los creyentes es vergonzoso. A nosotros eso no nos debería dar vergüenza, porque ya le dije: si nosotros nos avergonzamos del Señor, Dios se va a avergonzar de nosotros en su momento.

Aquí viene la parte linda, hermanos. Yo igual le mando la presentación para que la lea. Dice: las recompensas de la cruz. Estas son las recompensas. Mire la recompensa de Juanito. Se recuerda de Juan, ¿verdad? Vimos a Juan número uno: Crucificamos nuestro amor por el mundo. Necesitamos hacer eso. Dos: Recibimos más de su palabra. Si yo pregunto cuántos queremos más de Su palabra, todos vamos a levantar la mano. Bueno, ya sabe que tiene que crucificar algo. Tres: Tenemos más de su poder. Yo les doy las citas bíblicas como en la diapositiva anterior. Y cuatro: nos da la victoria sobre el diablo y los demonios. ¿Saben qué? Por eso es que el diablo no quiere que nosotros crucifiquemos la carne, porque sabe que él está perdido. Si nosotros venimos a la cruz de Cristo, él lo sabe. Si a él lo vencieron en la cruz, cada vez que yo vengo a la cruz yo lo voy a vencer a él. Él lo sabe, por eso es que nos engaña.

Vamos a la primera: Crucificamos nuestro amor por el mundo. Gálatas seis catorce dice: "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo". ¿Usted todavía tiene ganas de agradecerle al mundo? No, venga a la cruz de Cristo, porque Pablo dice aquí "por quien el mundo me es crucificado a mí". Pero no solo el mundo a mí, sino "yo al mundo". Estamos ahí a cuentas. A mí me crucificó el mundo, pero el mundo está crucificado para mí. Yo no quiero nada del

mundo. Si el mundo está crucificado, el mundo está muerto. Yo no quiero nada con el mundo.

¿Qué es el mundo? ¿Qué es el mundo? Las modas, las fiestas, todas esas cosas que ofrecen. Por eso le dije: la publicidad del diablo es engañosa. Es engañosa. Y ahí dice: "y esta bebida causa serios daños". Y ¿qué importa que diga eso? La gente de todos modos lo va a consumir porque es engañosa. Porque creen que van a ser felices haciendo eso y no saben que van a ser los más desdichados del mundo. Hermanos, si nosotros crucificamos nuestra carne y venimos a la cruz de Cristo todos los días, hermanos, el mundo se va a crucificar, ya no vamos a sentir amor por el mundo. Yo le prometo que cuando yo vine a la Iglesia en el año ochenta y siete, que le digo ah, yo tenía aquella cosa que aquí casi no tenía amigos y mis amigos eran del mundo. Yo tuve que decirle a la tita con la que yo vivía: "Tita, no me pase llamadas porque yo oigo la voz de esa jovencita que me va a invitar a ir a cierto lugar y yo no tengo la fuerza para decirle que no. Entonces, por favor, no me pase llamadas". Sí. Pero con el tiempo ya tuve la fuerza para decir que no. Lo que le quiero decir, hermanos, es: poco a poco se va crucificando el mundo. No le voy a mentir, hay cosas, hay cosas hermanos que todavía del mundo me atraen. No la publicidad que está viendo usted, pero son cosas materiales.

El otro día le voy a abrir mi corazón (para que no vaya a pensar que es una mujer, una hermana, no)... el otro día estuve en una casa tan preciosa que cuando salí dije: "Ay Señor, ¿cómo me gustaría tener una casa como esa!". Y sentí que Dios me dijo así como: "¿What?". No le pedí mi casa en el cielo, en la Nueva Jerusalén. Ah, no. Le dije: "¡Qué linda, Señor! ¡Qué linda esa casa! ¡Cómo me gustaría tener una casa así!". Sentí la miradita. Dije: "Perdón, Señor. Perdón". Hermanos, todavía tenemos amor por el mundo. Le conté algo sencillo, pero hay cuántas cosas más hay. Pero si crucificamos la carne, dice, el mundo se va a ir crucificando poco a poco.

GUATEMALA

Vamos con la dos, hermanos: recibimos más de su palabra. Mire lo que dice Juan uno catorce: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad". Cuando dice "Aquel Verbo se hizo carne", ¿de quién habla? ¿Qué significa la palabra Verbo? La palabra... bueno, la Palabra fue crucificada. Y cuando yo voy a la cruz para ser crucificado, me encuentro con el Verbo, la Palabra viviente. Yo, cada vez que crucifico mi carne, yo recibo más de su Palabra. Si usted dice: "Mire, ¿pero yo por qué no le entiendo al pastor Carlos?". Porque hay gente que me dice: "mire, yo no le entiendo al pastor Carlos". Vaya a crucificar su carne. "¿Es que por qué no entiendo la palabra?". Porque necesita ir a crucificar su carne. Aquí estamos viendo: el Verbo, la palabra, fue crucificada. Si usted quiere más palabra, vaya a la cruz. Ahí va a encontrarse con la Palabra. Démosle un aplauso al Señor. Gracias por tu palabra.

Vamos a la número tres, hermanos: tenemos más de su poder. No mire los sufrimientos, no son nada comparado con la gloria venidera. Primera de Corintios uno dieciocho dice: "Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden...". La palabra de la cruz. "Pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios". Y el diablo lo sabe. ¿Por qué estamos débiles en el Señor? Porque no hemos querido ir a la cruz, porque no le queremos dar muerte a nuestra carne. Por eso es que todavía estamos débiles, estamos flacos espiritualmente. Necesitamos el poder de Dios. Sabe que la palabra poder es "dunamis". Está en el Nuevo Testamento: dunamis es dinamita, es explosivo. Necesitamos el poder de Dios para vencer las tentaciones, para caminar en este camino, para decirle que no al pecado. Necesitamos el poder de Dios. El poder viene cuando yo crucifico mi carne. Les puse a la derecha: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios". Hermanos, ¿quiere tener poder, quiere ser un cristiano con poder? Vaya a la cruz.

Y esta es la última, hermanos: nos da la victoria sobre el diablo y los demonios. La cruz nos da a nosotros la victoria sobre el diablo y los demonios. El diablo lo sabe, por eso nos aleja de la cruz. Ya le ganó a la mitad de los cristianos de todo el mundo que no quieren saber nada de la cruz, que no predicán la cruz, que no cantan la cruz, que no piensan en la cruz, que no visitan la cruz. El diablo ya los tiene convencidos porque él sabe que pierde con el cristiano que sí busca a Dios en la cruz. Colosenses dos quince dice: "Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz". Usted quiere tener poder sobre el diablo.

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

El otro día estuvimos con el pastor Arturo, que nos pidieron ir a orar por una casa que estaban asustando. También visitamos por esas cosas. También visitamos por eso. Yo le digo al pastor Arturo: oramos, reprendemos, oramos por enfermos, arreglamos tablets, ponemos cables de iPads... bueno, hacemos casi que de todo, hermanos. Y esa vez que nos pidieron ir a orar (el pastor lo va a recordar), no eran de aquí, la familia no era de nuestra iglesia. Dice mi pastor: después de tanto tiempo estarlo invitando que viniera, dice que como al mes vino, y vino de malas porque no... dijo la voz le dijo "es que este trabajo ya nadie lo quiere hacer". ¿Te acuerdas que dijo así? El pastor se llevó al esposo, la pastora se llevó a la esposa. Contó que a la pastora le dijo: "Mira pues, mi amor", le dijo a la hermana, "llámame a la señora que trabaja contigo". Pidieron una tabla de picar, pidieron un cojín viejito y un cuchillo con filo. ¿Lo recordaste? Y dice que le dijo: "Mira, esto no es nada espiritual. Agarra el cuchillo y dale duro. Y piensa que es tu esposo". Tengo de testigo al pastor Arturo.

Yo: "¡Dios mío!". Solo necesitaban orar y reprender. Dijo: "¿Y es un pastor?". No. Porque si usted dice "es un recién convertido", le acepto pues. Pero no, era su pastor. Primero llegó

molesto porque le dijo: "Ah, ya nadie quiere hacer este chance". Y lo hizo mal, porque si lo hubiera hecho bien digo yo pues bueno, pero lo hizo remal. Le dio con el cuchillo y le dijo: "Oh, ¿cómo te sentís?". "Bien", le dijo. "Tranquila, ya no va a pasar nada". Y siguieron asustando. Por eso nos invitaron. Fuimos, oramos, ungimos, reprendimos y nunca más nos volvieron a llamar por lo mismo. De ahí la familia se congregó con nosotros, ¿verdad?

Lo que le quiero decir es... yo digo, y es que últimamente (es cosa mía con mi esposa), le digo: "Tuti, ya casi no se oye que en las iglesias estén orando por liberación". Le digo yo: "¡qué cosa más interesante!". Y yo tengo mi hipótesis. Usted sabe que la cabeza me camina. Yo dije: ¿qué es primero, la liberación o la evangelización? Pregunta para ustedes: ¿qué es primero, la liberación o la evangelización? Al endemoniado gadareno primero lo liberó y después lo evangelizó. ¿Cómo se llamaba la mujer que andaba con él? María Magdalena: primero la liberó, después la evangelizó. Hay que liberar primero. Hay que liberar primero. Lo que le quiero contar es, hermanos, ya ni los pastores quieren orar por un endemoniado. Aquí dice: "Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz".

Yo cuando veo eso, lo que le digo a mi esposa, le digo: "mira, pues si es un trabajo cansado". Se recuerda la última vez que le conté que por aquella mujer oramos como tres horas y ya no nos podíamos ni limpiar el sudor porque todo estaba sudado, ¿verdad? Es cansado, pero es trabajo. Pero la otra, le digo yo, o no lo saben hacer o ellos no están viviendo al día con el Señor, que es lo más común para mí, y por eso es que no se animan a hacerlo y dicen: "no, saben qué, que lo haga otro". No. Vayamos a la cruz con nuestros pecados, con nuestras fallas, con nuestras cargas. Ahí el Señor nos va a transformar y el Señor nos va a dar poder sobre el enemigo.

¿Quiere que finalicemos? Yo vi que usted ya está cansado. Vamos a finalizar. Hermanos, el Señor Jesús amó la cruz, nosotros también deberíamos amarla. Y con eso vamos a finalizar. Dos citas. Filipenses dos del cinco al ocho (los músicos que se preparen, hoy sí les voy a pedir ayuda): "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". Eso lo hizo el Señor por ustedes y por mí. Si el Señor fue a la cruz por nosotros, lo menos que nosotros deberíamos hacer es ir a la cruz. Hermanos, es lo menos que deberíamos hacer.

Y repito Hebreos doce dos, que ya lo leímos: "puestos los ojos en Jesús, el autor y el consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios". Dice: "el cual por el gozo puesto delante de él". Hermanos, el Señor Jesús no fue a la cruz lloriqueando. El Señor Jesús no fue a la cruz quejándose. El Señor Jesús no fue a la cruz: "¡ay qué fastidio tener que dar mi vida por la humanidad!". No. Él iba feliz, él iba gozoso. Ahí lo estamos leyendo: él iba gozoso, él iba contento. Eso de que él en Getsemaní le dijo "Padre, yo tengo miedo porque me va a doler", eso es una mentira del diablo. Qué pena porque la predicen en las iglesias. Él no se estaba echando para atrás.

Gracias a Dios que lo sabemos bien aquí: es que él ahí se estaba muriendo. Y si él muere en Getsemaní no nos puede salvar. Él tenía que llegar a la cruz. Cuando él le dijo al Señor ahí "Padre, si es posible que pase de mí esta copa", era la muerte en Getsemaní. Él se estaba muriendo, por eso se desangró. Por eso dice que su sudor eran grandes gotas de sangre. Él le dijo: "Señor, líbrame de morir en Getsemaní para poder llegar a la cruz, y ahí dar mi vida por la humanidad". Porque si no sería una contradicción lo que acaba de leer. Vea lo que dice: "Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios". Si vamos a ir a la cruz, tampoco no vayamos llorando, hermanos; vayamos contentos sabiendo que hay un beneficio por ir a la cruz. Hay una gran bendición cuando vamos a la cruz. Y a la cruz tenemos que ir todos los días.

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Le dejo esta diapositiva para que la recuerde, porque vamos a orar. Recuerde la recompensa de la cruz y cada vez que le venga alguna situación de muerte a su vida, dele gracias al Señor, dele gracias, brinque de alegría, dígame: "Señor, gracias. Algo estás matando en mi vida". Así es que ahí donde están, yo los invito a orar. Les voy a pedir que oremos, hermanos. Primero le vamos a pedir perdón al Señor. Si no hemos estado, si no hemos estado viviendo una vida agradable delante de Dios, hoy es el día para cambiar nuestra mala elección. Si no nos hemos estado consagrando al Señor, hoy es el día para decirle: "Señor, perdóname y ayúdame a vivir una vida consagrada", no solo el domingo de diez a una, no, todos los días, veinticuatro siete. Ahí donde están, los invito a orar.

Señor Jesús, en esta mañana, en esta tarde, te damos gracias Señor por tu gran amor y tu misericordia y tu bondad. Y te damos gracias, Señor, porque Tú eres bueno y eres bueno en gran manera. Y Señor, te damos gracias porque Tú diste tu vida por nosotros en la cruz del Calvario, y eso nos dio la salvación, la redención y la vida eterna. Gracias por todo lo que compraste. Nosotros ni entendemos, Señor Jesús, todo lo que Tú hiciste por nosotros. Pero

hoy hemos visto en tu Palabra, Señor, que la cruz sigue siendo necesaria si es que de verdad nosotros queremos ser tus discípulos.

Señor, si hasta el día de hoy yo he venido siendo solo un creyente, si hasta el día de hoy yo no he vivido una vida consagrada, yo te pido perdón. Si usted no ha vivido una vida consagrada, pídale perdón al Señor. Hoy el Señor dice que si nosotros le confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos. Solo confíesele su pecado. Dígale: "Señor, yo no me he santificado para ti, no he tomado el cristianismo como un camino de vida, como una conducta. Señor, yo te pido perdón porque hasta este día yo solo había sido un creyente. Hasta este día yo no había vivido como un discípulo".

"Señor, yo te pido perdón Señor Jesús, porque Tú diste tu vida por mí y yo no te había dado la mía todavía, pero yo hoy te entrego mi vida, Señor. Yo hoy hago una elección por ti; ya no quiero ser solo un creyente, Señor, yo quiero ser un discípulo tuyo. Señor, yo quiero ser un discípulo que esté dispuesto a dar su vida por ti. Señor, ayúdame, ayúdame Señor Jesús, te lo pido. Ayúdame Señor Jesús a quitar todo tropiezo para seguir caminando y llegar a la cruz. Ayúdame Señor Jesús a vencer la persecución que hay por causa de la cruz. Ayúdame Señor Jesús a vencer a los enemigos, sobre todo al enemigo interno. Ayúdame a ser honesto y sincero, Señor, no como los fariseos que eran hipócritas, que delante de la gente eran religiosos pero vivían una doble vida. Señor, yo ya no quiero vivir una doble vida. Quiero vivir una vida que a ti te agrade, Padre, en el nombre de Jesús".

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

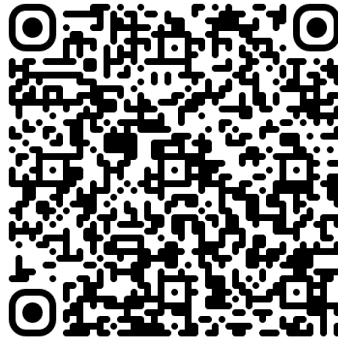
"Y Señor, ayúdame a no avergonzarme por tu cruz, Señor, porque yo sé que el día que Tú vengas, si yo me avergüenzo, Tú te vas a avergonzar de mí. Yo hoy elijo por ti, Señor. Elijo por ti, elijo por ti, Señor, elijo por ti una vez más. Y elijo ir a la cruz todos los días de mi vida. Ayúdame. Que tu Santo Espíritu venga y me fortalezca para poder ir a la cruz. Señor, ayúdame Señor, para que yo pueda crucificar mi amor por el mundo, para que yo pueda recibir más de tu Palabra, para que yo pueda tener más de tu poder, el poder para vencer las tentaciones, pero sobre todo para que tenga la victoria sobre el diablo y los demonios. Señor, en el nombre de Jesús, yo te pido: ayúdame, Señor, ayúdame".

Póngase en pie. Lo invito a ponerse en pie y ahora clame usted con sus palabras. Clame. Yo ya lo guíé en oración, ahora ore usted, ore usted como el Señor le ponga. Haga una entrega nueva y dígale al Señor que sí ama la cruz. El diablo quiere que usted no tenga un encuentro con la cruz de Cristo, pero usted ya sabe que lo necesita. Entonces dígale: "Señor, yo necesito tu cruz, necesito tu cruz". Ore como el Señor le ponga. Alce su voz y clame al Señor y dígale

todo lo que está en su corazón al Señor. Y si ya no sabe qué decir en español, ore en otras lenguas, pero que se oiga su voz, que se oiga un clamor en otras lenguas.

Te amo, Jesús. Te amo, Jesús. Y estoy dispuesto a sufrir la cruz. Señor, yo estoy dispuesto como tu siervo Juan. Yo quiero ir a la cruz contigo, Señor. Comprométase con el Señor. Levante un clamor que salga desde lo más interno de su ser. Que de su interior correrán ríos de agua viva. ¡Oh, Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús bendito! ¡Jesús! Gracias, Jesús. Gracias, Jesús. Gracias, Jesús. Gracias, Señor.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!



IGLESIA CRISTIANA
Vida Cristiana
GUATEMALA